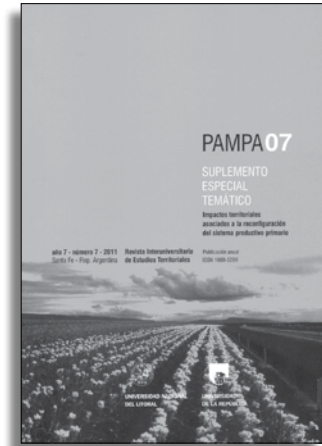


**IMPACTOS TERRITORIALES ASOCIADOS
A LA RECONFIGURACIÓN DEL SISTEMA
PRODUCTIVO PRIMARIO**

SUPLEMENTO ESPECIAL TEMÁTICO

Revista Pampa, año 7, n.º 7, 2011, Universidad
Nacional del Litoral (Argentina) y Universidad
de la República (Uruguay), 283 pp.
ISSN 1669-3299



Marta Panaia¹

La lectura de este número especial de la *Revista Pampa*, dedicado fundamentalmente a las transformaciones del sistema productivo primario en Uruguay y Argentina y, particularmente, a los cambios producidos en la zona sojera en las últimas décadas, me obligó a recordar los marcos conceptuales en los que se desarrolló su impresionante crecimiento en nuestro país. Por un lado, las declaraciones de la Asociación Americana de la Soja creada para promover el comercio de la soja en Estados Unidos y el resto del mundo en 1929, que generó un cambio de estilo en la alimentación de los americanos, trocando el consumo de las carnes rojas por las carnes blancas, y las grasas animales por las vegetales como un símbolo de la vida sana y, por otro, su misión por medio de Alimentos para la Paz, que se proponía terminar con el hambre en el mundo. Estas declaraciones también influyeron sobre el Protocolo de Cartagena sobre Biodiversidad, en el cual EE. UU., Argentina, Canadá, Chile, Uruguay y Australia conformaron el Grupo Miami para facilitar el comercio de *commodities* transgénicas, adoptado en enero del año 2000 y puesto en vigencia en el 2003. A partir de este protocolo, se generalizó en el Cono Sur el paquete tecnológico formado por la soja RR (transgénica) más las aspersiones aéreas con Roundup Ready (RR) de Monsanto en siembra directa.

1 Master en Ciencias Sociales y doctora en Ciencias Económicas. Investigadora del CONICET y de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Mucho ha cambiado desde ese entonces, sin embargo, sigue habiendo hambre en el mundo y todavía no se conocen todas las consecuencias de los cambios producidos en nuestros sistemas. El 88% de la soja que se comercializa a escala mundial se utiliza para aceite, y con los residuos se hace pasta de soja que se usa como forraje. Los principales importadores son la Unión Europea, Japón y China y, en América Latina, los principales exportadores son: Brasil, que tiene la mayor área sembrada de soja, pero que para la exportación prefiere utilizarla en alimentar pollos y chanchos. Es así que Brasil es el primer exportador de pollos y de carne vacuna y el tercero de cerdos. El mayor exportador de aceite de soja, es Argentina. El primer productor mundial es EE. UU., pero la utiliza para consumo interno, y todo el Cono Sur tiene un área cultivada que casi duplica la de EE. UU. Desde 1996, se introduce la soja transgénica en EE. UU., Argentina, Paraguay, Uruguay, China y Brasil.

Estos datos generales me sirven para mostrar la importancia de hacer estudios para evaluar las consecuencias de estos cultivos en el mundo —y en particular en la región—, para ver en qué medida se lograron objetivos, cuáles fueron sus costos y qué transformaciones positivas y negativas tuvo como consecuencia en nuestros países.

En su introducción al número especial, Hugo Arrillaga comenta que la idea de la realización de este número temático surge a comienzos de 2010, cuando varios de los grupos de investigación de las dos universidades que lo producen coincidieron en estos temas de estudios. Según señala Arrillaga, un hecho común que se presenta en los países del sur de América es que se han convertido en escenarios de debate de los cambios productivos primarios y de las consecuencias de la aplicación de los nuevos modelos. Dada la multiplicidad de efectos y consecuencias de estos cambios en todos los niveles, se justifica un número especial que trate de concentrar los resultados obtenidos por estas investigaciones y que, para poder realizar la publicación, recibieron el apoyo de la Secretaría de Integración Regional y el Ministerio de la Producción de la Provincia de Santa Fe y de dos organizaciones de la sociedad civil como el Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli (CISP) y la asociación civil CANOA, y también de la Secretaría de Estado de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Provincia de Santa Fe (Argentina). Participaron en el número investigadores argentinos, uruguayos y franceses implicados en los distintos proyectos que dieron base a estos estudios. El número presenta diez trabajos, que toman distintos aspectos de los cambios ocurridos en el sector primario argentino y uruguayo.

El primer artículo *De la Argentina a Uruguay: espacios y actores en una nueva lógica de producción agrícola*, de Martine Guibert, Susana Grosso, Pedro Arbeletche y María Eva Bellini, señala una tendencia en Argentina y Uruguay a un menor vínculo entre actores y territorios, y a una articulación

de los espacios locales en redes globales y globalizadoras. Se han perdido virtudes como la proximidad territorial de los actores, el manejo económico de la construcción política y la gobernanza local. La diversificación del proceso productivo, la flexibilidad del capital, la simplificación tecnológica, las redes de comunicación y la mundialización conforman un espacio más débil atravesado por fuerzas globales que las reestructuran. De esta manera, surge una nueva lógica de producción agrícola que implica conformaciones socioespaciales más flexibles y también más débiles en relación con el territorio. Se produce, con motivo de la siembra directa, la lógica de red de dimensiones globales y la utilización de semillas modificadas de alta productividad, una desterritorialización donde los dueños no son los que trabajan la tierra, sino que predominan los arrendatarios y los *pools* de siembra, y esto fragiliza la zona donde conviven a veces en conflicto y a veces coexistiendo productores muy territorializados y otros aterritoriales. Las nuevas formas de regulación son todavía muy incipientes.

El segundo artículo *Desigualdades sociales y territorios rurales en Uruguay*, de Alberto Riella y Paola Mascheroni, analiza detalladamente el territorio rural uruguayo y sus desigualdades, que surgen de la forma de apropiación y uso del territorio y que se expresan en los grados de pobreza, las formas de acceso al empleo y la cobertura de educación y salud. En base a ellos, construye seis tipos de desigualdades territoriales según un índice de cohesión social —estadísticamente impecable—, en los cuales se observa que los territorios rurales con baja concentración de la tierra y alta intensidad en el uso del suelo presentan menos desigualdades dinámicas que aquellos con alta concentración y baja intensidad de uso del suelo.

El artículo siguiente, de Hugo Arrillaga, Andrea Delfino e Ignacio Trucco, sobre *La estructura de los mercados de trabajo en los diferentes tipos urbanos de la región central santafesina*, muestra que las transformaciones que se produjeron en los últimos diez años en los mercados laborales de las micro y pequeñas localidades pampeanas llevaron a sus poblaciones a un mayor grado de vulnerabilidad e inequidad social, al menos en términos relativos respecto a las más grandes. La Región Central Santafesina tiene mayores niveles de empleo, pero su calidad es inferior, con muchos trabajadores familiares sin remuneración fija y mayor desigualdad en la distribución del ingreso.

El artículo de Marcos Urcola sobre *Reflexiones sobre el modelo familiar de agricultura pampeana* se basa en las transformaciones de la agricultura familiar, analizando el impacto del desarrollo tecnológico sobre ese tipo de producción. Esta forma de agricultura se ve afectada por la contratación de trabajo agrícola y la tercerización de tareas, mientras que el productor se retira de la producción directa para dedicarse a la dirección y la gestión. Urcola describe el pasaje de la explotación de tipo familiar a la producción en red,

impulsada por las nuevas tecnologías, y esto lleva a una mayor especialización y mecanización y a la tecnificación de cada una de sus labores con agentes extrafamiliares, mayor división de la propiedad y más distancia entre la economía doméstica y el emprendimiento productivo.

El quinto artículo del número especial es *Inserción territorial local de la ganadería vacuna y artificialización de los sistemas de producción en el sudoeste pampeano*, de Marcelo Champredonde y Christophe Albaladejo. Estos autores describen los cambios que produce la artificialización de la alimentación de los bovinos y su relación con el grado de inserción en el territorio. Analizan la reproducción y producción de la vida material personal y de la vida política o asociativa, y encuentran contradicciones, es decir, no siempre las formas artificiales producen menos inserción, aparecen formas combinadas, pero los autores sostienen que para que sean sustentables estos nuevos sistemas deben producir mayor inserción.

El siguiente artículo *La intensificación del uso agrícola del suelo en el litoral oeste de Uruguay en la última década*, de Marcel Achkar, Ana Domínguez, Ismael Díaz y Fernando Pesce, muestra el Uruguay rural, especialmente en la implantación de monocultivos. Los cambios más importantes que se encuentran tienen que ver con la siembra directa, la intensificación del sistema agrícola, el acceso a la tierra y el accionar de los *pools* de siembra. Trabajan la zona litoral del río Uruguay y las consecuencias del avance de la frontera agrícola sojera argentina en territorios uruguayos, así como la implantación de cultivos forestales, destacando dos fenómenos: por un lado, la expansión agrícola sobre zonas tradicionalmente ganaderas, que predominó hasta 2006; y, por otro, la intensificación de la siembra en zonas de agricultura reciente a partir de 2006. En el caso de la forestación, ocurre un proceso similar entre 2000 y 2009, pero con menos dinamismo que en el caso de la soja.

El séptimo es un artículo de Isabel Truffer, Adriana Saluso y José Nolla sobre *La dinámica del campo científico tecnológico en la construcción del conocimiento local, la soja en Entre Ríos*, que como lo indica su título analiza el caso de la expansión de la soja en la provincia de Entre Ríos y el impacto de la investigación científico-tecnológica especializada en este cultivo. Comenta dos grupos para la investigación y transferencia, cuya acción fue clave para la adopción y expansión de la soja, y muestra cómo jugaron los mercados internacionales y las alianzas públicas y privadas en la transformación del territorio entrerriano.

El artículo de Marcelo Sili, sobre *La transformación de la distribución, el uso y la tenencia de la tierra en el Nordeste argentino: una visión de síntesis*, describe el cambio en el uso del suelo, la estructura agraria y la tenencia de la tierra en la región del Nordeste, donde es claro el pasaje de un modelo de pequeña y mediana agricultura familiar a un modelo liderado por media-

nos y grandes productores capitalizados. El cambio en el uso de la tierra ha traído deforestación, introducción de especies exóticas, contaminación del suelo y del agua, desertificación, pérdida de la biodiversidad y otros procesos que afectan los suelos. Frente a estos cambios y la tendencia de las políticas de tierras en la región, el autor plantea la necesidad de generar políticas de ordenamiento territorial para preservar la equidad social y la sustentabilidad ambiental.

Uno de los artículos del número especial está referido a otra región que no es la sojera, pero también plantea cambios en las formas de producción primaria. Es el trabajo de Norma Steimbregger sobre la *Movilidad del capital, concentración productiva y control territorial en una cadena de valor agrícola en el norte de la Patagonia*, referido a las tramas de poder en la actividad frutícola de la Patagonia norte y las formas de control y resistencia de los actores intervinientes, tomando el caso de una empresa transnacional líder en fruticultura regional (manzana y pera) y el tipo de negociación y conflictividad que se genera en las condiciones de producción. Muestra el proceso de transnacionalización, la modernización productiva, el aumento de la precarización y del riesgo laboral y de la vulnerabilidad social de los trabajadores rurales. Señala que se redefine la estructura de la empresa para la producción en gran escala, por la adquisición de tierras dentro y fuera de la región. En ese sentido resulta importante la intensificación y movilidad del capital global, que adquiere importancia cuando se trata de reestructuración y globalización del sistema alimentario, y muestra cómo el doble proceso de desplazamiento del capital y el trabajo se refleja en la configuración de los territorios. Por otra parte, la complejidad del empleo agrario incluye la multiplicidad de movimientos a través de los cuales los trabajadores y sus familias acompañan el proceso de movilidad del capital, sin que esto signifique la desaparición de la precariedad.

La empresa, por su parte, trata de capitalizar esta situación aplicando economías de escala mediante una integración horizontal y vertical para aumentar su competitividad en el mercado, lo cual le permite a la autora introducir el concepto de “territorialidad empresarial”, como categoría analítica emergente, entendida como apropiación y dominio del territorio en tanto herramienta estratégica para la valorización del capital, mostrando con ello la enorme flexibilidad organizacional productiva de esta nueva lógica. Por último, muestra el rol del Estado en la atracción de este tipo de inversiones, tratando de hacer visibles las relaciones sociales de poder que se juegan en estas instalaciones.

Por último, el artículo de Natalia Ramírez, sobre *La comunicación del riesgo vinculada al contexto de la agriculturización en Argentina*, constituye un buen cierre del número, mostrando la importancia del conocimiento del

riesgo asociado a las nuevas incorporaciones tecnológicas, con la modernización agrícola. Toma las comunicaciones que se realizan en los medios masivos vinculados con el proceso de agriculturización, utilizando tres dimensiones: los temas recurrentes, las conexiones que presentan los distintos actores y, por último, las contraposiciones de la comparación entre ellas, en dos medios: *Clarín* y *Página 12*. A partir de estos contenidos, trata de evaluar cómo se materializa la percepción social y cultural del riesgo. En definitiva, un número especial que merece estar en nuestra biblioteca de consulta.